

LA SOMBRA DE YCHSMA

ENSAYO INTRODUCTORIO SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ EN LOS PERIODOS TARDÍOS

Peter EECKHOUT *

“Pluralitas non est ponenda sine neccesitate”

(La explicación que reclama menos hipótesis
resulta ser probablemente la más correcta)

William Occam, siglo XIV

El título del presente ensayo se inspira en otro, publicado recientemente por Peter Kaulicke, dedicado a una revisión minuciosa y muy instructiva del fenómeno Huari en la costa central, con sus múltiples implicaciones. A finalizar su análisis, Kaulicke (2000: 347) señala que las reconstrucciones del trasfondo político sugeridas por Menzel en base a la alfarería más parecen fantasmas, en el sentido de que carecemos de más trabajos específicos al respecto. “La sombra de Pachacamac” que el autor evoca es una imagen bastante elocuente. Desafortunadamente también se puede aplicar *mutatis mutandis* al periodo siguiente, es decir este lapso de tiempo todavía mal definido que sigue a Huari y precede al Tahuantinsuyu, periodo durante el cual, parece, el sitio de Pachacamac es conocido bajo el nombre de Ychsma, según las informaciones recogidas en los tiempos de la Colonia y recopilados por María Rostworowski en varios ensayos (1972; 1992; 1999) (1).

* Université Libre de Bruxelles, Faculté de Philosophie et Lettres (CP 175). E-mail: peeckhou@ulb.ac.be

(1) Aunque en la literatura se ha utilizado una variedad muy grande de ortografías diferentes para este término (Ichma, Ichimay, Ishma, Irma, Ixma, etc.), se ha decidido emplear Ychsma a todo lo largo del presente volumen, por ser la forma más antigua bajo la cual se conoce este nombre en fuentes etnohistóricas dedicadas específicamente al tema (ver Rostworowski, 1999) y por corresponder a la pronunciación vernacular del mismo (Rostworowski, 1992: 79).

La costa central de Perú abarca los valles desde Huaura hasta Cañete (*cf.* Lumbreras, 1974). Aunque entre las ponencias presentadas en el marco del coloquio se encontraba una interesantísima contribución de Walter Tosso y Miguel Guzmán sobre la zona de Chancay, el artículo correspondiente desafortunadamente nunca nos llegó. Por lo tanto, el enfoque geográfico abarca principalmente los valles del Rímac y Lurín, con la excepción del artículo de Angeles y Pozzi sobre Asia. Esta región recibió atención por parte de todos los pioneros, sin embargo, se considera que los primeros estudios con carácter científico, en el sentido moderno del término, empezaron con Reiss & Stübel en la necrópolis de Ancón (1880-1887) y Max Uhle en 1896 en el sitio de Pachacamac (Uhle, 1903). Gracias a sus excavaciones al pie del Templo Pintado y otras partes del sitio, Uhle pudo armar la primera secuencia cronológica en América del Sur, basada en el esquema preHuari/Huari/postHuari/Inca. Este esquema sigue vigente hasta hoy, por supuesto con muchos añadidos —especialmente por lo que concierne la parte temprana de la prehistoria andina— y precisiones tanto a nivel general (Rowe, 1962; Lumbreras, 1974; Menzel, 1977) como regional. En el marco del presente volumen, nos centramos en el Periodo Intermedio Tardío (ca 900-1470 dC) y el Horizonte Tardío (ca 1470-1533 dC).

Luego de Uhle se sucedieron los trabajos en Pachacamac y en la costa central, tanto por parte de investigadores peruanos (Tello, 1943; 1999; Villar Córdova, 1935; Iriarte Brenner, 1960; Jimenéz Borja, 1962-1963; 1985; Bueno Mendoza, 1982, por solo citar algunos) como extranjeros (Jijón y Caamaño, 1949; Kroeber, 1954; Strong & Corbett, 1943; Willey, 1943; Patterson, 1966; 1971a; Stumer, 1954a; 1954b; 1954c; 1956; 1958; Tabío, 1965; 1969; Horkheimer, 1970[1963]; Krzanowski, 1991; etc.).

La cantidad de vestigios arqueológicos es impresionante en la zona (Bonavia, 1965; Ravines, 1985) y a pesar de que mucho ya se destruyó antes de saber lo que era en términos arqueológicos, especialmente en Lima, una proporción apreciable recibió atención científica. Se debe, sin embargo, recalcar que muchas excavaciones y trabajos de campo nunca se publicaron y que una enorme cantidad de datos y material queda por procesar y estudiar. De esta situación salió la broma ya clásica según la cual la arqueología de la costa central en los periodos tardíos resulta ser otra forma de tradición oral.

Yo creo que esta broma ya no es de actualidad y prueba de ello es que el coloquio que organizamos en el 2004 con el fin de celebrar los cinco primeros años del Proyecto Ychsma está ahora publicado. El Proyecto Ychsma fue diseñado para esclarecer las problemáticas relacionadas con el funcionamiento, el desarrollo y la influencia del sitio monumental de Pachacamac en los periodos tardíos, siendo el estudio de las pirámides con rampa el enfoque de mayor trascendencia del proyecto. A partir del primer convenio celebrado entre la ULB y el INC para realizar investigaciones arqueológicas en el periodo 1999-2003, nos pareció importante realizar un balance de los resultados logrados durante estos 5 años. Pero Pachacamac no se puede entender sin explicar su entorno y relaciones de contemporaneidad e influencia, es decir, los sitios tardíos que presentan arquitectura y vestigios relacionados con el gran centro costeño, lo que, según los estudios etnohistóricos, se ha considerado como el “Señorío de Ychsma”. Por esta razón, el interés de organizar este coloquio era el contar con la participación de todos los investigadores comprometidos con esta problemática. El coloquio reunió a 23 arqueólogos cuyos trabajos se relacionan con el tema, con datos de primera mano, sea

de prospecciones, excavaciones, estudios de materiales e incluso, archivos inéditos en un caso.

Esta reunión tuvo lugar durante dos días en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en Lima. Después de las ponencias hubo una sesión plenaria en la cual fueron evocados diversos aspectos relacionados con el tema general del coloquio. Esto me permite decir que este encuentro, plasmado en el presente volumen, constituye en sí una especie de instantánea del estado de la investigación en nuestro campo, y más que esto, también un balance de los resultados logrados hasta ahora en nuestro entendimiento de los periodos tardíos de la prehistoria de la costa central del Perú.

Del contenido de los artículos y de las problemáticas discutidas por los varios autores se destacan cuatro líneas principales de investigación y reflexión:

1. La arquitectura monumental;
2. la estructura de la organización social, más específicamente en lo que concierne a las relaciones de poder entre los varios componentes de la sociedad;
3. los estudios tipológicos y cronológicos del material alfarero;
4. el impacto de la conquista inca y la índole del dominio imperial en la costa central.

1. LA ARQUITECTURA MONUMENTAL

Villacorta (2) hace remarcar con justa razón que

“la discusión sobre la arquitectura tardía ha sido restringida a las formas presentes en Pachacamac, particularmente al tipo denominado *pirámide con rampa*. Esta construcción representó por mucho tiempo el paradigma arquitectónico para la región, lo que limitó la discusión al quedar excluidos de los análisis edificios contemporáneos no menos importantes pero de distintas características.”

Las contribuciones de Díaz, Eeckhout, Farfán, Franco y Villacorta, en efecto, se concentran principalmente en las pirámides con rampa (de aquí en adelante denominadas PCR) de los valles del Lurín y Rímac, siendo estos edificios los más investigados en términos de arquitectura monumental en esta zona. Recordamos aquí que las PCR se caracterizan por una serie de rasgos formales (plataforma, rampa, patio delantero cercado por un muro con acceso desde el exterior y otros elementos) ampliamente detallados en los ensayos mencionados. Se pueden distinguir 3 tipos principales según la posición de la rampa (Eeckhout, 2003; este volumen). El tipo que más atención recibió es el llamado tipo C, es decir, las pirámides con rampa central, aunque los otros tipos también se han mencionado (Eeckhout, Farfán, Villacorta). Varios debates rodean las PCR, pero los principales puntos de discusión son la función de estos edificios, el papel

(2) Para evitar repeticiones fastidiosas, se citarán solo los nombres cuando se haga referencia a las contribuciones de los autores en este volumen.

que tuvieron en el marco general de los desarrollos sociopolíticos regionales, así como su relación con el culto de Ychsma-Pachacamac.

Conforme a los resultados de excavaciones, todos los autores están de acuerdo en atribuir una función económica importante a la pirámides con rampa central, las cuales están frecuentemente equipadas de tendales y depósitos para almacenar productos probablemente fruto de algún tipo de tributo. Muestran evidencias de festines o banquetes que encajan con el principio de reciprocidad y redistribución comúnmente admitido para el ejercicio del poder en los Andes antiguos. Se acepta también la idea de que individuos de alto rango social encabezaban las actividades llevadas a cabo dentro de estas PCR, incluyendo la producción de bienes como cerámica y tejidos (Eeckhout, Franco). El debate se focaliza sobre la definición y características de estos líderes y las relaciones que existieron entre ellos y entre Pachacamac y su comarca.

En efecto, tradicionalmente, se han opuesto dos modelos generales para explicar el fenómeno de las PCR en Pachacamac y su comarca. Para unos, se trata de palacios sucesivos de señores locales que pertenecían a una o varias dinastías (Eeckhout, Farfán) mientras que para otros se trata de templos secundarios de etnias foráneas afiliadas al culto de la divinidad principal cuya sede se encuentra en el llamado Recinto Sagrado en Pachacamac (Franco; Bueno Mendoza, 1982; Jiménez Borja, 1985, Paredes, 1988). En el Rímac, Díaz considera que la función religiosa es la más probable, mientras que Villacorta piensa que se trata de palacios pero con vinculación estrecha con el sitio de Pachacamac por medio de una red religiosa. En favor de la hipótesis de templos, los autores usan reiteradamente fuentes etnohistóricas (p. ej. Franco) pero también del aspecto mismo de los edificios, por ejemplo, el hecho de que las partes superiores presentan un acabado fino, nichos, banquetas, etc. (Díaz, Franco). El equipamiento mismo de las PCR sirve para justificar este modelo, pues,

Uno: hay ciertos ejemplos de estos edificios que no incluyen una zona “residencial”, así que no podrían ser palacios donde viviera un curaca, y

Dos: hay grandes diferencias de tamaño entre las PCR, tanto en el Rímac como en Pachacamac y el Lurín, siendo ciertos edificios tan reducidos que difícilmente pueden ser considerados como palacios o residencias de elite (Franco, Villacorta).

Franco y Villacorta opinan que la existencia de pirámides “no-residenciales” se justifica por el hecho de que las PCR no fueron ocupadas de manera permanente sino solo para ciertas ceremonias en determinados periodos del año. Villacorta sugiere que las diferencias de tamaño podrían reflejar una forma de jerarquía, mientras que Eeckhout opina que podría corresponder a las fluctuaciones del poder de cada curaca a lo largo del desarrollo del sitio. A la fecha resulta difícil elegir entre estas posibilidades, pues no hay argumentos definitivos o datos suficientes para una u otra hipótesis. Por ejemplo, si seguimos a Franco cuando dice que las PCR no fueron residencias porque algunas de ellas no están al parecer equipadas para estos fines, queda por explicar por qué otras obviamente sí lo son. Asimismo, Eeckhout y Farfán avanzan que cada PCR representa una construcción sucesiva, tomando como argumento el abandono voluntario de dichos edificios, un evento relacionado con el entierro de un personaje importante. Los fechados radiocarbónicos disponibles sustentan esta hipótesis, pero conciernen solo a un número reducido de PCR. Díaz observa también en las PCR de Armatambo

eventos de abandono voluntario similares a los descritos en Pachacamac, y Franco admite haber encontrado la tumba del personaje principal de la PCR que él excavó, pero sostiene que se trata de “un líder religioso”.

Como ya tuve ocasión de explicar en varias oportunidades (Eeckhout, 1999a; 1999b; 2000a; 2003, este volumen), creo que la clave para avanzar en el debate es la cronología. Las últimas excavaciones llevadas en el sitio en el marco del Proyecto Ychsma (Eeckhout & Farfán, 2004) se concentraron en las PCR ubicadas en la periferia de la zona monumental y proporcionaron datos sumamente interesantes al respecto. En efecto, en dos casos (PCR 4 y 5) se comprobó que dichos edificios habían sido parcialmente desmontados y remodelados por los incas, los cuales sepultaron los tradicionales equipamientos de banquetas y accesos posteriores en la plataforma superior para reemplazarlos por altares con escaleras y hueco central con ofrendas para probables ídolos. Esto sugiere una transformación del uso de dichos edificios, que en la época inca pasaron a ser tal vez los “altares provinciales” mencionados por el cronista Calancha, referencia que tantas veces se usó como supuesta prueba para sustentar la hipótesis de embajadas religiosas y templos secundarios (*cf.* Franco). En Armatambo, Díaz remarca también que el incremento espectacular de los bienes exóticos en los ajuares funerarios del periodo inca y su relativa escasez en el periodo anterior sugieren “que estaría representando bajos niveles de intercambio con grupos sociales extra regionales. Lo que podría significar que el culto muy extendido de Pachacamac haya sido una creación incaica y no de origen local” (ver también Eeckhout, 1998a; en prensa). En efecto, una de las debilidades mayores del modelo de embajadas religiosas foráneas en el Periodo Intermedio Tardío es la casi ausencia de material foráneo en las PCR. Esto se aprecia también en la zona supuestamente más ceremonial del sitio, la Plaza de Peregrinos, cuyos niveles inferiores pre-inca no revelaron a la fecha otro material que no fuera local (Shimada y colegas).

Considerando este conjunto de evidencias, me parece que la oposición entre templos secundarios y palacios sucesivos tal vez es una creación artificial debida a la falta de datos, pues existe la posibilidad de que las PCR funcionaran como palacios en el Periodo Intermedio Tardío y que algunas de ellas fueran transformadas en lugares de culto para los peregrinos venidos de los cuatro lados del Imperio Inca en el Horizonte Tardío. Por lo menos esto podría explicar la aparente discrepancia entre las diversas fuentes etnohistóricas (ver Eeckhout, 1999a; 2000a) y entre estas fuentes y el registro arqueológico en Pachacamac. Creo que se tendrá que evaluar esta posibilidad en el campo, pero las evidencias ya nos enseñan que no hay que considerar el sitio como estático sino más bien dinámico, como lo dicen con justa razón Shimada y sus colegas,

“se impone un enfoque complementario, uno que asuma en su práctica concreta de investigación la concepción del sitio como una totalidad con múltiples componentes dinámicos e integrados, y que se interese en su composición, organización y dinámica social”.

Pero más allá de estas perspectivas y recomendaciones, yo creo que básicamente ya se ha logrado un avance esencial: tenemos un debate y este debate se nutre ante todo de la arqueología. Me refiero al hecho de que durante años, en realidad desde que Jiménez Borja empezó sus trabajos pioneros en la PCR1 de Pachacamac hace casi medio

siglo, no hubo jamás ninguna intención de discutir los resultados ni las interpretaciones avanzadas, así que los modelos propuestos tomaron valor de dogma, un dogma inspirado ante todo por los escritos coloniales, como varios autores lo denunciaron (Marcone; Eeckhout, 1999a; Shimada, 1991; etc.).

Tal situación no es específica del tema que nos interesa aquí, pues Gary Feinman, tomando ejemplos en la China del Neolítico Tardío (2600-1900 aC) y el Suroeste de Estados Unidos constata que

“En cada caso los hallazgos arqueológicos se encuentran disminuidos frente a los registros más recientes en etnografía o documentos, los cuales han sido tratados selectivamente. Las tradiciones y prácticas culturales descritas en textos tardíos son aplicadas al pasado más remoto, resultando en una tendencia a comprimir la diversidad temporal y/o espacial así como a minimizar la extensión de los cambios identificados” (Feinman, 1997: 369, *traducción mía*).

Así en la arqueología andina, solo para tomar un ejemplo, el modelo de centro de peregrinaje panandino, tal como lo fue Pachacamac bajo el impulso de los incas, se convirtió en referencia obligada y fuente de inspiración para interpretar otros sitios monumentales a veces miles de años más antiguos, como Chavín de Huantar (Burger, 1988; 1995; Patterson, 1971b). Me parece muy importante que el máximo de datos de primera mano se recolecten científicamente en Pachacamac para que se evalúe debidamente este tipo de comparación y argumentación.

El entendimiento de la arquitectura monumental tiene implicaciones inmediatas por lo que concierne a la reconstrucción del entorno sociopolítico en la costa central, pues por naturaleza, tales edificios necesitaron fuerzas de trabajo que sobrepasan las posibilidades de grupos familiares, por ejemplo, así que supone una organización y una probable jerarquía que nos llevan directamente a las esferas más altas del poder local. Por lo tanto, el debate religioso/secular toma otra dimensión, pues de ser templos ocupados por etnias foráneas sometidas al clérigo de Pachacamac o palacios de curacas locales, las PCR constituyen según todas las evidencias, un elemento clave en la problemática de la estructura del poder en los periodos tardíos, como vamos a verlo en seguida.

2. LA ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Las fuentes etnohistóricas han sido usadas para reconstruir el paisaje sociopolítico regional antes de los incas (Rostworowski, 1978). Según estos datos, existía un Señorío de Ychsma cuya sede se encontraba en el sitio epónimo. Este Señorío constaba de 7 curacazgos: 1 en el valle del Lurín, llamado también Ychsma y otros 6 en el valle del Rímac. Junto con otros señoríos de la comarca, habrían formado un especie de confederación yunga conocida como el Reino de Cuismancu, jefe principal que residía en Pachacamac, el mismo que juntó un ejército poderoso que rechazó a los Chimús en Carabayllo y se sometió poco tiempo después a las fuerzas incas llevadas por Topa Yupanqui. Parte de estos datos ya están obsoletos; por ejemplo, parece que el nombre de Cuismancu ha sido erróneamente atribuido al soberano Ychsma por Garcilaso, que le confundió con un señor de Cajamarca. Otra parte de estos datos son inciertos, por

ejemplo, los límites territoriales de los diferentes curacazgos del Lurín y del Rímac, pues Rostworowski propuso como hipótesis de trabajo que tenían como límites las acequias principales del valle bajo, algo que a la fecha parece difícil de asegurar como veremos más adelante. Otras partes, en fin, parecen imposibles de verificar, o muy dudosas, como la batalla victoriosa de los aliados yungas en contra de los chimús o las negociaciones y eventos reales que llevaron a la integración de la costa central en el Imperio Inca (Eeckhout, 2005).

Para el valle de Lurín, los ychsma estuvieron divididos en 4 ayllus: Ychsma, Manchay, Quilcay y Caringa. Paredes avanza que

“la persistencia de la rígida organización territorial dual que tenía el valle del Lurín es posible deducir a través de los nombres de los caciques y sus sucesores en su condición de señores naturales”.

Él proporciona datos más precisos y atribuye asentamientos arqueológicos a cada ayllu (3), que resumo en el cuadro 1:

Cuadro 1 – Relación de asentamientos en los 4 ayllus del valle del Lurín.

Ychsma	Ychsma * (Pachacamac)	Puente Lurín, Las Palmas, Lomas Atocongo
Manchay	Pampa de Flores	Quebrada Golondrina, Tambo Inga
Quilcay	Playa San Pedro- Mamacona	
Caringa	Pueblo Viejo- Pucará	Lomas Caringa, Pampa Pacta, Quebrada Malanche, Lomas de Lúcumo, Manzano

* Los asentamientos en negrita representan las capitales de ayllus.

Estas afirmaciones concuerdan bastante bien con lo que otros autores sostienen en base a datos arqueológicos, pues recientemente se descubrió en el montículo Pueblo Viejo de Quilcay situado cerca de la playa, un asentamiento pre-inca que consta de una pirámide con rampa, obvio símbolo de poder de la elite (Paredes). Eeckhout (1999c; 2003) identificó el sitio de Pampa de Flores como la sede del ayllu Manchay y mitad *hanan* de la capital dual del curacazgo de Ychsma en el valle de Lurín y Chilca. Pachacamac mismo constituye obviamente la sede del ayllu Ychsma, mientras que Makowski y Vega Centeno consideran el sitio de Pueblo Viejo-Pucará como el asentamiento principal de los Caringas de Huarochirí en el Horizonte Tardío, una de las dos parcialidades de la mitad Caringa (ver también Mujica, 1992; 1997).

(3) Obviamente aquí solo se mencionan algunos asentamientos. Para mayor información sobre estas subdivisiones y la relación completa de sitios ver Eeckhout, 1999a; Feltham, 1983.

Por lo tanto, vemos poco a poco dibujarse los linderos de cada ayllu del Lurín pero también la importancia de la bipartición, de la dualidad y de la cuatripartición, algo que quizás también se ve reflejado en los aspectos simbólicos del diseño de los asentamientos (Farfán). En efecto, tal vez una vía suplementaria para entender el sitio de Pachacamac reside en el hecho de que está dividido en 4 partes por sus calles principales (Hyslop, 1990; Uhle, 1903) y que tal subdivisión podría tener correspondencias con las subdivisiones del mismo curacazgo del cual el fue la capital.

Hasta aquí no tenemos razón para dudar de la fiabilidad del registro etnohistórico, el cual en ningún momento —como lo subraya Rostworowski en su presentación del documento de Andrade para los ychsma del Lurín— permite unir el poder político con el religioso en una misma persona y esto “a pesar de ser el curacazgo de Pachacamac un santuario de tanta importancia en el ámbito andino” (Rostworowski, 1999: 14 y ss)

En este sentido, la observación de Farfán se revela sumamente importante, pues él se pregunta “¿si de alguna manera tendríamos también en Pachacamac un organismo religioso dentro de los límites de la primera muralla y un organismo secular dentro de la segunda muralla?”

Los documentos coloniales estudiados por Paredes confirman que lo que importaba en el Lurín fueron los curacas, sus subdivisiones y jerarquías, donde no hay relación con lo religioso, sino más bien con los aspectos más seculares del poder (territorio y tributo). La continuidad cultural que Paredes observa desde las estructuras pre-coloniales (ya hasta tal vez pre-inca) hasta la época republicana y más, sugieren que este tipo de organización tiene raíces profundas en las tradiciones locales. Tal vez es un argumento adicional en favor de la existencia de poderes separados en Pachacamac y su comarca, religioso por un lado (totalmente erradicado por los conquistadores) y seculares por el otro (que sobrevivió siglos luego de la Conquista).

Para el Rímac, Cornejo, Díaz y Villacorta siguen las propuestas de Rostworowski por lo que concierne al papel de linderos que tenían los canales para subdivisiones territoriales entre los diferentes curacazgos. Sin embargo, Villacorta plantea la hipótesis de que “los territorios del curacazgo (¿o del curaca?) no estuvieron señalados por el trazo físico del canal, sino por la extensión de los campos que ellos podían regar y cultivar gracias a la fuerza de trabajo de los contingentes humanos que dirigían, (...) así las fronteras o límites entre los curacazgos bien pudieron no ser tan rígidos, adaptándose al papel que le correspondía desempeñar a cada grupo de acuerdo al propósito del cultivo”.

Según Cornejo, “los seis señoríos (4) conocidos etnohistóricamente e identificados arqueológicamente, presentan la siguiente organización”:

(4) Vale la pena otra vez recalcar que, desafortunadamente, no existe todavía consenso sobre definiciones claras en cuanto a los términos “reino”, “señorío”, “curacazgo”, “cacicazgo”, ni siquiera “ayllu”, lo que tiene como consecuencia que estos términos sean empleados según los autores de maneras diferentes y a veces intercambiables, como ya lo lamentaba Bazán del Campo hace 15 años (Bazán, 1990).

Cuadro 2 – Relación de curacazgos en los seis señoríos del valle del Rímac.

Señoríos	Curacazgos*		
Ate	Puruchuco	Los Inkas	
Surco	Armatambo	Perales	La Calera
Guatca	Limatambo	Cacaguasi	Santa Cruz
Lima	Magdalena	Lima	
Maranga	Maranga	Mateo Salado	
La Legua	Paredones		

* Los curacazgos en negrita representan las capitales de señoríos.

Cada uno de estos “curacazgos” constaba de arquitectura monumental, incluyendo lo que Villacorta define como palacios, o sea, “centros de acopio, transformación y distribución de los recursos más importantes de la comunidad y referente fundamental de su idiosincrasia social (...) fue el palacio el edificio que dio coherencia a los patrones arquitectónicos y de asentamiento del valle medio bajo del Rímac durante el Intermedio Tardío. Desde aquí los curacas yungas regían los destinos de las poblaciones adscritas a su régimen y se establecían los vínculos que configuraban el tramado político y económico de la región”. Al ejemplo de lo que acabamos de ver para el Lurín, se pueden percibir relaciones de jerarquía, dualidad, bipartición y multipartición entre las elites (o sea, los curacas) y lo mismo también entre los asentamientos que regían. Las PCR, si seguimos el razonamiento de Villacorta, no constituyen otra cosa que una de las clases de palacios.

Sin embargo, siguiendo el modelo de la confederación religiosa, Franco sostiene que “los señoríos más prestigiosos del Rímac y Lurín, con cierto poder económico, tuvieron representatividad en el centro ceremonial (de Pachacamac), y uno de los elementos diagnósticos de la presencia de estos son precisamente el modelo de PCR y el patrón constructivo presentes en algunos sitios o asentamientos rurales”. En otros términos, Franco considera que el aspecto formal de las PCR, es decir su arquitectura específica, no solo corresponde a una semejanza de uso entre las diferentes PCR, sino también a una forma de vinculación entre las mismas y a una prueba de la filiación de todas las PCR con el centro de Pachacamac. Agrega este autor

“El modelo de este tipo de construcciones ha sido identificado desde el valle del Lurín hasta el valle de Pacasmayo en el norte, lo que hace pensar que estos sitios tenían vinculación con el culto a Pachacamac”.

En otros lugares (Eeckhout, 1998b; 2000b; 2005; etc.), ya tuve oportunidad de expresar mis dudas respecto a este tipo de propuestas muy audaz, así como de explicar que por lo que me concierne, considero que hay efectivamente una estructura común de funcionamiento —un poco lo que Villacorta describe como un palacio— que se expresa en manifestaciones arquitectónicas semejantes, pero no por ello todos los monumentos que se parecen a PCR en el Perú están vinculados con el mismo supuesto culto, menos

todavía antes del Imperio inca. Me resulta, pues, sumamente difícil permanecer objetivo respecto al modelo elaborado por Franco así que invito el lector a evaluar los argumentos de los unos y de los otros con el fin de hacerse una opinión propia sobre este tema.

3. LOS ESTUDIOS TIPOLÓGICOS Y CRONOLÓGICOS DEL MATERIAL ALFARERO

Los trabajos pioneros de Feltham (1983) en el valle del Lurín y Bazán del Campo (1990; 1992) en el valle del Rímac, constituían hasta hace poco los únicos intentos de abarcar el conjunto de la alfarería tardía —incluido el material no decorado— y proponer tipologías y cronologías desde fines del Horizonte Medio hasta la Época de Transición. Sin embargo, estos investigadores se encontraron limitados en sus resultados por trabajar mayormente sea con piezas de museos con procedencia aproximada, sea con material de recolección de superficie con potencial limitado en términos cronológicos. Por lo tanto, sin quitarles el mérito obvio de haber abierto la vía en este campo muy complejo, se necesitaba refinar, precisar, completar y quizás revisar parte de sus propuestas. En este sentido, las excavaciones realizadas en la PCR2 de Pachacamac por Paredes y Franco (Franco, 1993; 1998) y en la PCR3 por mi (Eeckhout, 1997; 1999a) proporcionaron material contextualizado que permitió avanzar en la definición y cronología de la cerámica Ychsma y estilos asociados. En el Rímac Díaz & Vallejo (2002; Vallejo, 1998) trabajaron sobre material que procedía de ajuares funerarios bien documentados, lo que permitió nuevos avances en el campo alfarero.

En este volumen se publican tres ensayos inéditos que representan el estado actual de la investigación sobre la cerámica Ychsma. Vale la pena subrayar que estos estudios conciernen a material recolectado en estratigrafía controlada y hasta con fechados radiocarbónicos asociados (Feltham y Eeckhout, Makowski y Vega Centeno). Afortunadamente, los tres ensayos se enfocan en fases diferentes del estilo Ychsma, aunque por supuesto también hay encuentros y puntos comunes. En términos heurísticos, podríamos decir que Vallejo trata mayormente del Ychsma Medio y Tardío, Feltham y Eeckhout del Ychsma Tardío e Inca local, Makowski y Vega Centeno del Ychsma asociado al Inca. Por supuesto también se presenta material alfarero en otros ensayos (Cornejo, Franco, Shimada y colegas) cuyo tema principal no es la cerámica, sino que completan felizmente el panorama.

Cuadro 3 – Desarrollo del estilo alfarero Ychsma.

Periodo	Fase
Horizonte Tardío	Ychsma Tardío B
Periodo Intermedio Tardío 7-8	Ychsma Tardío A
Periodo Intermedio Tardío 1-6	Ychsma Medio A-B
Periodo Intermedio Tardío 1-6	Ychsma Temprano B
Horizonte Medio 4	Ychsma Temprano A ?

Para el Rímac, Vallejo propone una ambiciosa síntesis en base al material excavado en Armatambo con Luisa Díaz y a una revisión general de materiales procedentes de otros valles (Lurín, Chilca, Mala y otros). Según este autor, se puede dividir el estilo en tres fases (Temprano, Medio y Tardío) y cada una de estas fases está dividida en dos sub-fases A y B (*cf.* cuadro 3). El Ychsma Temprano A empezaría a fines del Horizonte Medio 4 (siguiendo el cuadro cronológico general establecido por Rowe y Menzel (Menzel, 1977), pero la muestra reducida necesitaría ser ampliada para asegurar este planteamiento. El estilo Ychsma se desarrolla a lo largo de todo el Periodo Intermedio Tardío, siendo la fase Ychsma Tardío B contemporánea a la ocupación inca en el Horizonte Tardío. Feltham y Eeckhout se han dedicado al material procedente de las excavaciones llevadas a cabo en el complejo piramidal n° 3 de Pachacamac, el cual ha sido fechado desde fines del siglo 14 hasta el siglo 15, constando también de contextos intrusivos de la época inca (Eeckhout & Farfán, 2000; 2001; Michzinsky *et al.*, 2003). Siguiendo la secuencia general definida por Vallejo, este material corresponde a las fases Ychsma Tardío A y B, así como a estilos asociados (Inca mayormente). La tipología propuesta por Makowski y Vega Centeno en base al material excavado en el asentamiento de Pueblo Viejo-Pucará (Lurín) abarca el Ychsma Tardío B y estilos asociados, al igual que los ajuares funerarios analizados por Cornejo en la Huaca Santa Cruz (Rímac). Por supuesto todavía no hay consenso perfecto entre los autores respecto a nomenclaturas y cronología absoluta de las fases, pero en su conjunto nos parece que poco a poco el estilo Ychsma se va definiendo mejor. No hay espacio suficiente en el marco de este ensayo para una síntesis de los varios aportes en la tipología, pero sin embargo me parece importante hacer unas observaciones.

Así por ejemplo, se nota un acuerdo general en considerar que el llamado “tipo fitomorfo”, caracterizado por la presencia de una aplicación en forma de serpiente ondulada en el hombro de la vasija, no corresponde a fines del Horizonte Medio (Bazán, 1992) sino más bien representa un tipo diagnóstico del Ychsma Tardío B posiblemente influenciado por el estilo Inca imperial.

Como Feltham y Eeckhout dicen

“Aquí está el punto difícil que produce muchos debates: ¿El Ychsma Tardío es fruto de la conquista Inca y el aumento de contactos con otras regiones o es algo que iba evolucionando lentamente antes de la conquista Inca? o sea ¿es anterior o no a la conquista Inca?”.

De las contribuciones del presente volumen, se desprende que ahora parece haber consenso en aceptar que el estilo Ychsma tuvo su propio desarrollo desde la fase media hasta la fase tardía sin que esto sea debido a la influencia inca. Vallejo diferencia dos fases en el Ychsma Tardío: una temprana (A) que empieza a fines del Periodo Intermedio Tardío y sigue hasta Horizonte Tardío, cuando recibe influencia inca y se vuelve, pues, el Tardío B. Feltham y Eeckhout estiman que el Ychsma Tardío sigue produciéndose bajo el incanato, con rasgos influenciados por los incas o que aparece en este periodo. Se puede ver esta ligera discrepancia como dos caras de una misma moneda y me parece importante insistir sobre un punto esencial al respecto, también subrayado por Makowski y Vega Centeno, o sea:

“la producción alfarera local no ha sido necesariamente sustituida del todo por las técnicas y diseños imperiales”.

Otro punto esencial, a mi modo de ver, es no caer en la caricatura y pensar en estas fases Ychsma en términos demasiado rígidos, pues “la evolución del estilo Ychsma era un proceso lento y los rasgos que lo definen no cambiaron repentinamente” (Feltham y Eeckhout). Ciertos tipos y formas se desarrollaron a lo largo de varios siglos y están presentes, pues, en varias fases, lo que nos conduce a pensar que la cronología del estilo y el uso instrumental de las secuencias propuestas deben aplicarse más que todo a contextos y no a piezas aisladas, salvo unas muy específicas, tales como las serpentiformes ya mencionadas o los famosos cuencos carenados típicos del Ychsma Tardío, así como el engobe guinda o los agarraderos en forma de sapo, ambos rasgos diagnósticos del Horizonte Tardío, etc.

Se tendrán que comparar estos avances con los estudios recién de Willey Cock y Daniel Guerrero, respectivamente, en Huaquerones-Puruchuco y Rinconada Alta, pero ya parece claramente que los ensayos del presente volumen constituyen un paso importante en la definición y descripción del estilo Ychsma.

4. EL IMPACTO DE LA CONQUISTA INCA Y LA ÍNDOLE DEL DOMINIO IMPERIAL EN LA COSTA CENTRAL

Cerca de 1470 d.n.e. Topa Yupanqui y sus tropas se hacen amos de los valles del Lurín y Rímac, entran en Pachacamac y toman la ciudad del Oráculo (Brundage, 1963: 317). Sabemos por los documentos que la integración de la región en el imperio se manifestó por una reorganización administrativa, concretamente, la creación de tres Hunus de 10 000 tributarios cuyos centros fueron Carabayllo, Maranga y Armatambo (Cobo, 1964[1653], II: 301-2). Ychsma, rebautizado Pachacamac, se volvió un importante centro administrativo y ceremonial (Rostworowski, 1992; Rowe, 1946). Uhle (1903) ya notó los cambios profundos introducidos por los incas en el sitio, desde la construcción del Templo del Sol, Acllahuasi y Plaza de Peregrinos hasta la probable redefinición del diseño general del sitio (*cf.* Hyslop, 1990). Las excavaciones que hemos llevado a cabo en varios puntos del sistema de circulación interna del sitio confirman que los incas formalizaron el mencionado sistema (Calle Norte-Sur y ramificaciones), al parecer para controlar el tráfico desde las afueras del sitio hacia la Plaza de Peregrinos (Eeckhout, 1998a; en prensa; Eeckhout & Farfán, 2003; 2004). Dicha plaza es una creación inca (Uhle, 1903), algo que se comprobó por las excavaciones de Tello (1942) y últimamente las de Shimada y sus colegas. Nuestras excavaciones en los albores de la entrada oeste de la PCR13 (ver plano en Eeckhout) así como las de Ramos cerca del *Ushnu* que se encuentra por el lado sur de la Plaza de Peregrinos, sugieren que existieron entre otras cosas estructuras monumentales de tipo PCR que los incas destruyeron y/o sepultaron. Las evidencias presentadas por Shimada y sus colegas en los niveles pre-incas de la Plaza lo confirman:

“Durante el predominio Ychsma del sitio, el mismo espacio parece haber sido dividido en áreas funcionalmente diferentes, cada una con un tipo de arquitectura, extensión y densidad particulares”.

Lo hallado hasta ahora son, sea contextos de carácter doméstico incluyendo actividades de producción, sea huellas de actividades de índole ceremonial y ritual. En otros términos, la misma dicotomía entre doméstico y ceremonial que se encuentra en otras partes del sitio. Estas excavaciones son muy prometedoras en lo que respecta a la secuencia, pues los fechados indican que los niveles más profundos logrados hasta ahora se remontan al año 1000 dC, mientras que el radar de penetración de suelos sugiere la presencia de tumbas profundas, a semejanza de lo que Uhle descubrió en 1896 y nosotros en el 2004 (Eeckhout & Farfán, 2004) (5). No hay duda de que el aporte de los distintos proyectos que trabajan actualmente en Pachacamac y la emulación recíproca que generarán contribuirán de manera sustancial al entendimiento del sitio.

La presencia inca también se percibe en el valle del Lurín, tanto en la parte baja (Eeckhout, 1999a) como en Cieneguilla (Marcone) y más arriba por lo menos hasta Sisicaya (Cornejo, 1999; 2000; Feltham, 1983; en prensa; Hyslop, 1990; Negro & Fuentes, 1989; Sánchez Borjas, 2000). Al contrario de lo que se observa en Pachacamac, parece que las PCR siguen construyéndose y usándose como palacios bajo el Incanato, como lo demuestran las excavaciones realizadas en varios sitios del valle (Eeckhout, 1999a). Probablemente refleja la estrategia inca que reiteradamente se aprovecha de las estructuras locales de autoridad, contentándose con encabezar un sistema ya existente (cf. D'Altroy, 1992; 2002; Mallpass, 1993). Sin embargo, los incas también favorecen la creación de sitios importantes cuando se revela necesario, como es el caso de Pueblo Viejo-Pucará, probable puesto de defensa y control del valle frente a los rebeldes del Cañete (Makowski y Vega Centeno). En este sitio, como en otros asentamientos de elite ocupados durante el incanato, se nota la presencia de artefactos y bienes exóticos en mayor proporción que en épocas anteriores. La red interregional de producción y redistribución de bienes organizada por los incas se manifiesta a través de las relaciones estrechas observadas durante el Horizonte Tardío entre el Lurín y el Rímac y entre estos dos valles y otras partes del Imperio, como la costa norte por ejemplo (Cornejo, Díaz).

En el Rímac, en términos arquitectónicos “la presencia Inca se manifiesta en dos tipos de evidencia: la primera es la incorporación de criterios de edificación y ornamentación en la construcción de palacios cuyo ejemplo más característico es Puruchuco. La segunda corresponde a expresiones arquitectónicas que se basan en el trazo, a escala reducida, de criterios de emplazamiento y organización espacial semejantes a los denominados centros administrativos incas, los que consideran una serie de edificios tipo, como ushnus, kallancas, depósitos, etc. distribuidos en torno a una plaza” (Villacorta). Díaz confirma este planteamiento:

“En cuanto a la distribución urbanística de Armatambo, es claro que se definen sectores o barrios, articulados entre sí por medio de un camino principal que cruza la ciudad de norte a sur, al cual llegaban los caminos secundarios, algunos de ellos construidos durante el periodo Ychsma y posteriormente reutilizados por los incas”.

(5) Las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto Ychsma en el patio posterior de la PCR13, no muy lejos de la Plaza de Peregrinos, proporcionaron estratigrafías profundas con fechados absolutos de semejante antigüedad, lo que hace sospechar que esta zona constituye tal vez el núcleo de la ocupación permanente en Pachacamac (Eeckhout & Farfán, 2003; 2004).

Aquí, como en Pachacamac, los incas imponen su marca y remodelan los asentamientos mayores según sus criterios propios (ver también Angeles y Pozzi).

En términos de artefactos, Cornejo advierte que la presencia de bienes foráneos en la costa central del Perú se debe tal vez al intercambio, pero también puede reflejar “el afán de conseguir más jerarquía, en la idea de que lo foráneo es difícil de conseguir, por tanto, quien posee artefactos foráneos goza de más nivel social”.

En efecto, el análisis minucioso del fardo del hombre de la Rinconcada Alta por Frame y sus colegas demuestra que locales pudieron ascender en la jerarquía social gracias a su incorporación en la estructura estatal inca, en este caso probablemente el ejército, incluso en un nivel modesto. Esto demuestra otra vez cómo los incas buscan integrar a las poblaciones locales conquistadas dentro de su sistema burocrático y estatal, resultando dicha integración finalmente provechosa para el Imperio (*cf.* Eeckhout, 2005). Asimismo, basándose en el estudio de patrones funerarios, Cornejo demuestra de manera convincente la presencia de probables mitimaes en el Rímac y el Lurín, algo que a la fecha solo se conocía de manera muy superficial gracias a unas menciones en documentos históricos (Rostworowski, 1978).

Las estrategias de dominio imperial no solo conciernen a los campos militares, materiales, económicos y sociales, sino también religiosos y varios autores ya subrayaron la importancia que tuvieron el culto y el peregrinaje a Pachacamac en el Incanato (Hyslop, 1990; Patterson, 1983; Rostworowski, 1992; Uhle, 1903). Sin embargo, esto no significa que siempre tuvo tal importancia ni escala, como ciertos autores sostienen (Menzel, 1968). El ejemplo de los Santuarios de las Islas de la Luna y del Sol en el lago Titicaca ilustra perfectamente lo que quiero decir. Las investigaciones llevadas a cabo allá por Bauer & Stanish (2001) muestran que los incas transformaron un lugar de culto básicamente local en un centro panandino de peregrinajes a gran escala, es decir, exactamente lo mismo que ocurrió en Pachacamac. La razón profunda de la elección de estos dos sitios permanece incierta, pero al parecer se debe buscar en las creencias cosmológicas incas. En efecto, según el informador de Avila

“(…) los incas creían que los límites de la tierra se encontraban en Titicaca y, por la otra parte del mar, en las tierras de Pachacamac; mas allá no había más nada. Era quizá a causa de esta creencia que adoraban a estos dos huacas más que a todas las demás y levantaron una imagen del sol en las proximidades de Pachacámac de Abajo” (Avila, 1987[1608?]: cap. XXII).

La misma clase de restricciones de acceso se aplicaba en esos santuarios: ayuno ritual, etapas sucesivas y acercamiento progresivo por patios restringidos (Bauer & Stanish, 2001: 213-40; Pizarro, 1872[1533]). Tanto en Pachacamac como en el Santuario del Titicaca, solo unos individuos con estatus especial estaban autorizados a tener contacto directo con el Ídolo o la Roca Sagrada. Como Bauer & Stanish (2001: 244-249) demostraron, ese control estrecho de los cultos más solemnes formaba parte integral de las estrategias sociopolíticas incas de dominación. Parece pues que los incas, como en muchos otros campos, no inventan la práctica del peregrinaje, sino que la canalizan a su provecho y la llevan a niveles antes desconocidos, tanto a nivel de

distancia como del número de peregrinos involucrados. En este contexto, se puede entender mucho mejor la “red religiosa” evocada por los defensores del papel religioso de las PCR (Franco; Jiménez Borja, 1985; Paredes, 1988): si existía, se trataba ante todo de una manifestación del expansionismo inca en el Horizonte Tardío.

5. YCHSMA Y LOS YCHSMAS

Ahora bien, queda una pregunta importantísima por elucidar todavía, una pregunta que a la fecha permanece algo difusa en todos los ensayos de este volumen y que no podemos dejar de lado: ¿quiénes fueron los ychsma?

¿De qué estamos hablando cuando no referimos a Ychsma? ¿Un estilo de cerámica particular? ¿Un área geográfica de distribución de ciertos rasgos arqueológicamente observables? ¿Alguna formación con valores culturales compartidos? ¿Un grupo étnico o social con una organización determinada? ¿Todo esto a la vez?

Cornejo, por ejemplo, habla de la “nación Ychsma”, pero desafortunadamente en ninguna de sus publicaciones hasta la fecha proporciona una definición de lo que se debe entender por esto (Cornejo, 1999; 2000). La acepción moderna del término supone que todos los miembros de una nación se reconocen como tales y viven en un territorio determinado, de manera permanente o no (*cf.* las primeras naciones norteamericanas, algunas de ellas nómadas). Las naciones generalmente comparten un mismo idioma (aunque si tomamos como ejemplo la nación belga actual, son tres idiomas oficiales los que se hablan en un territorio grande como el departamento de Lima...). Estos criterios en su mayoría difícilmente se pueden comprobar por medio de la arqueología. Según Marcone “lo Ychsma sería la suma de distintos grupos o facciones, que viven en diferentes áreas a través de una tradición cultural común. Tradición posiblemente gestada desde los fines del Horizonte Medio y que quizás tenga al Santuario de Pachacamac, como eje articulador.”

Pero ¿cómo definir lo que es una tradición cultural en este caso particular? Este tema ha sido tocado en la mesa redonda que clausuró el coloquio en mayo de 2004, pero sin que se llegara a un acuerdo. Como arqueólogos, tenemos cierta tendencia a seguir todavía la metodología y principios de la corriente histórico-cultural y por lo tanto asimilar algo rápidamente cerámicas y gentes, producciones materiales e identidades. Al respecto, Makowski y Vega Centeno recuerdan que

“Las redes de distribución de recipientes cerámicos de variada función utilitaria y ritual no tienen por qué guardar siempre una relación espacial y temporal con las identidades políticas o étnicas de los usuarios”.

Esto obviamente se revela especialmente cierto en el caso del Imperio Inca, pero nos obliga a considerar también lo local con prudencia.

Si vemos rápidamente —pues sería ilusorio intentar desarrollarlo en el marco de un ensayo como este— cómo se definieron las llamadas “culturas andinas prehispánicas”, desde Chavín hasta Moche, Nasca, Huari, Sicán, Chimú, Chancay, etc., notamos, sin embargo, que se usaron mayormente criterios materiales procedentes de las investigaciones arqueológicas, como las características específicas de los artefactos

(técnica, formas, estilo, iconografía...), de la arquitectura (patrones de asentamiento, diseño de los edificios, técnica constructiva, rasgos específicos de equipamiento o decoración...), de los patrones funerarios y del manejo de los recursos naturales, sin ser exhaustiva esta lista. Es gracias a la distribución espacial y temporal de estos criterios materiales que se pudieron definir e “identificar” estas culturas y los procesos dinámicos que llevaron a su desarrollo, su transformación, y las relaciones entre ellas. Hasta que cambien estos paradigmas, me parece que debemos, pues, examinar en qué medida los restos materiales de todas clases dejados por los ychsma responden a criterios específicos que permitan considerarlos como parte de una “cultura arqueológica” tal como las mencionadas arriba.

Tal perspectiva sobrepasa de lejos, lo repito, mis ambiciones para este ensayo, así que me contentaré con algunas observaciones destinadas ante todo a esclarecer el camino que nos queda por hacer hasta encontrar las respuestas a estas importantes cuestiones.

A mi modo de ver las producciones materiales de artefactos como la alfarería, el textil, la metalurgia, la madera, etc., tienen que ser examinadas bajo los ángulos técnicos, estilísticos, iconográficos y geográficos (su distribución) y luego comparadas con las producciones identificadas como Chancay o Chíncha, por ejemplo, con el fin de determinar si tenemos algo específicamente Ychsma o si se trata más bien de una sub-manifestación de algo más amplio. Lo mismo debe ser aplicado a otros campos como la arquitectura monumental. En efecto, existen por ejemplo PCR en el Lurín y el Rímac, pero también hay edificios semejantes en otras partes de la costa como en Chancay, Huaura, y más al norte. También hay otras por el sur (Mala, Cañete, Chíncha...). ¿En qué medida estos edificios son o no distintos unos de otros? ¿Qué representan estas diferencias y semejanzas? ¿Cómo se pueden cruzar los datos de distribución geográfica y temporal de la arquitectura con los artefactos? ¿Qué tipo de evidencias nos puede servir para la reconstrucción de la organización sociopolítica regional? Un tercer campo para el cual tenemos bastantes evidencias es el funerario. Desde los modos de tratamiento del cuerpo hasta las características de la envoltura, del ajuar, del entierro mismo, cantidades enormes de información tienen que procesarse y compararse todavía para llegar a definir la eventual especificidad Ychsma en este campo.

Nunca tenemos que olvidar que detrás de estas producciones materiales hay gentes y hay una dinámica social compleja que sería absurdo esperar reducir a una serie de categorías o clasificaciones. Sin embargo, me parece que, en toda lógica, y aunque la metodología esbozada aquí, obviamente, tiene que ser debatida y discutida, no podemos evitar de preguntarnos: ¿de qué estamos hablando, a fin de cuentas?

Agradecimientos

El coloquio “Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos” se llevó a cabo bajo los auspicios del Instituto Nacional de Cultura, de la *Université Libre* de Bruselas y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villareal de Lima. Quisiera agradecer a estas instituciones por el apoyo brindado y más especialmente al Dr. Luis Lumberas,

jefe del INC, al Pr. Pierre de Maret, rector de la ULB y al Decano Lorgio Guibovich del Carpio, de la UNFV. El evento tuvo lugar en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en Lima, donde su director, el Dr. Enrique González Carré y el Director de Investigaciones, Carlos del Aguila, nos brindaron todas las facilidades, por lo cual les agradezco muchísimo. La organización del coloquio no hubiera sido posible sin la ayuda indefectible de mi amigo y colega Carlos Farfán Lovatón, co-director del Proyecto Ychsma en Pachacamac y Profesor en la UNFV. El conjunto del equipo del Proyecto Ychsma participó con entusiasmo y eficiencia y contribuyó en hacer del coloquio el evento exitoso del cual todos los participantes, ponentes y público, se acuerdan. Quisiera también expresar mis más profundos sentimientos de agradecimiento y respeto por todos los colegas que contribuyeron en las ponencias, la sesión plenaria y los artículos del presente volumen, que para mi es un sueño de años que finalmente se viene realizando. Agradezco especialmente a mi amiga Anne-Marie Brougère, responsable de las ediciones en el IFEA, quien llevó a cabo con paciencia y talento la edición de este compendio. Finalmente, pude contar con la minuciosa revisión del presente ensayo por parte de mi querida amiga y colega María Jesús Jiménez Díaz, quien transformó mi original “francellano” en verdadero castellano, tarea ingrata por la cual merece muchos elogios. Por supuesto, me responsabilizo de todos errores que pudieran subsistir.

Referencias citadas

- AVILA, F. de, 1987[1608?] – *Ritos y Tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua d comienzos del siglo XVII*, 618p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano por Gerald Taylor. Estudio biográfico sobre Francisco de Avila por A. Acosta.
- BAUER, B. S. & STANISH, S., 2001 – *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. The Island of the Sun and the Moon*; Austin: University of Texas Press.
- BAZÁN DEL CAMPO, F., 1990 – Arqueología y Etnohistoria de los Periodos Prehispánicos Tardíos de la Costa Central del Perú. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima.
- BAZÁN DEL CAMPO, F., 1992 – *Arqueología de Lima: evaluación del término Huancho. Los estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio*, 43p.; Lima: CREAARTE. Serie Estudios Arqueológicos.
- BONAVIA, D., 1965 – *Arqueología de Lurín*. Tesis antropológica. Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima.
- BUENO MENDOZA, A., 1982 – El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura. *Boletín de Lima*, 24: 52 p.; Lima: Editorial Los Pinos.
- BRUNDAGE, B. C., 1963 – *Empire of the Inca*; Norman: University of Oklahoma Press.
- BURGER, R. L., 1988 – Unity and heterogeneity within the Chavín horizon. In: *Peruvian Prehistory. An overview of pre-Inca and Inca society* (Richard W. Keatinge, ed.); Cambridge: Cambridge University Press.
- BURGER, R. L., 1995 – *Chavin and the Origins of Andean Civilization*; Londres: Thames and Hudson.

- COBO, B. Fray, 1964[1653] – *Historia del Nuevo Mundo*, 1-439 + 8-275; Madrid: Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Espanoles, T. 41-42.
- CORNEJO GUERRERO, M., 1999 – *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ichma Nation of the Central Coast of Peru*. Unpublished Ph.D. Thesis, Australian National University; Canberra.
- CORNEJO GUERRERO, M., 2000 – La nación ishma y la Provincia inka de Pachacámac. *Arqueológicas*, **24**: 147-72.
- D'ALTROY, T. N., 1992 – *Provincial Power in the Inka Empire*; Washington and London: Smithsonian Institution Press.
- D'ALTROY, T. N., 2002 – *The Incas*; Malden and Oxford: Blackwell Publishing.
- DÍAZ ARRIOLA, L. & VALLEJO BERRIOS, F., 2002 – Identificación de Contextos Ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad*, **14**: 47-75; Lima: Museo de Arqueología y Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- EECKHOUT, P., 1997 – *Pachacamac (Côte centrale du Pérou) : aspects du fonctionnement, du développement, et de l'influence du site durant l'Intermédiaire récent (ca 900-1470)*, Tesis Doctoral, 1125p.; Université Libre de Bruxelles.
- EECKHOUT, P., 1998a – Le Temple de Pachacamac sous l'Empire inca. *Journal de la Société des Américanistes*, **84**: 9-44.
- EECKHOUT, P., 1998b – Offrandes funéraires à Pachacamac et Pampa de las Flores. Exemples des relations entre les côtes nord et centrale du Pérou à l'époque pré-inca. *Baessler Archiv Neue Folge*, **46**: 165-229.
- EECKHOUT, P., 1999a – *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou*, 514p.; Oxford: Hadrian Books Ltd. British Archaeological Reports International Series, 747.
- EECKHOUT, P., 1999b – Pirámide con rampa n° III, Pachacámac. Nuevos datos, nuevas perspectivas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **28(2)**: 169-214.
- EECKHOUT, P., 1999c – Les sacrifiés de Pampa de las Flores. Contribution archéologique à l'étude du sacrifice humain dans les Andes préhispaniques. *Recherches Amérindiennes au Québec*, **29**: 18-50.
- EECKHOUT, P., 2000a – The Palaces of the Lords of Ychsma. An Archaeological Reappraisal of the Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Peru. *Journal of American Archaeology*, **17-18-19**: 217-254.
- EECKHOUT, P., 2000b – Los antecedentes formales y funcionales de las “pirámides con rampa” de la Costa central del Perú en los tiempos prehispánicos. *Boletín Americanista*, **50**: 39-60.
- EECKHOUT, P., 2003 – Ancient Monuments and Patterns of Power at Pachacamac, Central Coast of Peru. *Beiträge zur Allgemeine und Vergleichenden Archäologie*, **23**: 139-182.
- EECKHOUT, P., 2005 – Imperial Strategies in a Regional Context. Chimus and Inkas at Pachacamac. In: *War and Conflicts in Precolumbian Mesoamerica and the Andes* (Peter Eeckhout & Geneviève Le Fort, eds.): 108-123; Oxford: Hadrian Books Ltd. British Archaeological Reports International Series, 10053.
- EECKHOUT, P., en prensa – El santuario del Oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga escala en los Andes prehispánicos. In: *Adivinación y Oráculos en las Américas* (Marco Curatola Petrocchi, ed.); Lima Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial.
- EECKHOUT, P. & FARFÁN, C., 2000 – Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac, Primera temporada (1999), 221p.; Lima: Informe final al Instituto Nacional de Cultura.
- EECKHOUT, P. & FARFÁN, C., 2001 – Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac, Segunda temporada (2000), 204p.; Lima: Informe final al Instituto Nacional de Cultura.
- EECKHOUT, P. & FARFÁN, C., 2003 – Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac, Cuarta temporada (2003), 252p.; Lima: Informe final al Instituto Nacional de Cultura.

- EECKHOUT, P. & FARFÁN, C., 2004 – Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac, Quinta temporada (2004), 413p.; Lima: Informe final al Instituto Nacional de Cultura.
- FEINMAN, G. M., 1997 – Thoughts on New Approaches to Combining the Archaeological and Historical Records. *Journal of Archaeological Method and Theory*, **4** (3/4): 367-77.
- FELTHAM, J. P., 1983 – *The Lurin Valley, Peru: AD1000-1532*. Ph. D. Diss. Institute of Archaeology, University of London; Londres.
- FELTHAM, J. P., en prensa – La arqueología de Siscaya. In: *La revisita de Siscaya* (F. Salomon, ed.).
- FRANCO JORDÁN, R., 1993 – *Excavaciones en la Pirámide con rampa n° 2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima.
- FRANCO JORDÁN, R., 1998 – *La Pirámide con Rampa n° 2 de Pachacamac. Excavaciones y Nuevas Interpretaciones*, 105p.; Trujillo.
- HORKHEIMER, H., 1970[1963] – Chancay Prehispánico: Diversidad y belleza. In: *100 años de arqueología en el Perú* (Roger Ravines, ed.): 363-378; Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Fuentes e Investigaciones par la Historia del Peru 3.
- HYSLOP, J., 1990 – *Inka Settlement Planning*, 377p.; Austin: University of Texas Press.
- IRIARTE BRENNER, F. E., 1960 – Algunas apreciaciones sobre los Huanchos. In: *Antiguo Perú. Espacio y tiempo* (Ramiro Matos Mendieta, ed.): 259-263; Lima: Librería-Editorial Juan Mejía Baca.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, J., 1949 – *Maranga, Contribución al Conocimiento de los Aborígenes del Valle del Rímac, Perú*, 515p.; Quito: La Prensa Católica.
- JIMÉNEZ BORJA, A., 1962-1963 – El Conjunto Arqueológico de Pachacamac. In: *Informe sobre los Sitios Arqueológicos de Lima: 27-32*; Lima: Junta Deliberante.
- JIMÉNEZ BORJA, A., 1985 – Pachacamac. *Boletín de Lima*, **38**: 40-54; Lima.
- KAULICKE, P., 2000 – La Sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central. In: *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. evidencias*. Primera parte (Peter Kaulicke, ed.): 313-358; Lima: PUCP. Boletín de Arqueología PUCP, 4.
- KROEBER, A. L., 1954 – Proto-Lima: A Middle Culture of Peru. *Fieldiana Anthropology*, **44**(1): 1-125; Chicago: Chicago Natural History Museum.
- KRZANOWSKI, A. (ed.), 1991 – *Estudios sobre la Cultura Chancay, Perú*, 284p.; Cracovia: Universidad Jaguelona.
- LUMBRERAS, L. G., 1974 – *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*; Washington: Smithsonian Institution Press. Traduit par Betty J. Meggers.
- MALLPASS, 1993 – Variability in the Inca State. In: *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical asesment of the Impact of the Inca State* (M. A. Mallpas, ed.): 234-244; Iowa City: University of Iowa Press.
- MENZEL, D., 1968 – *La Cultura Huari*, 266p.; Lima: Peruano-Suiza. Colección Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, 6.
- MENZEL, D., 1977 – *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, 135p.; Berkeley, University of California: R.H. Lowie Museum of Anthropology.
- MICHZINCKY, A., EECKHOUT, P. & PAZDUR, A., 2003 – 14C absolute chronology of the Pyramid III and the Dynastic Model at Pachacamac, Peru. *Radiocarbon*, **45** (1): 59-73.
- MIDDENDORF, E. W., 1973[1894] – *Perú: observaciones y estudios del país durante una permanencia de 25 años*, 2 tomos, xlv, 452p. + xi, 306 p.; Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- MUJICA, E., BARAYBAR, J. P. & BOLAÑOS, A., 1992 – Malanche 22: prácticas mortuarias complejas y modo de vida en una aldea de Lomas Tardía de la Costa Central del Perú. *Gaceta arqueológica andina*, **6**(21): 81-107; Lima.
- MUJICA, E., 1997 – Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la costa central del Perú. In: *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski* (Rafael Varón & Javier Flores, eds.): 199-222; Lima: IEP-Banco Central de Reserva del Perú.

- NEGRO, S. & FUENTES, M.C., 1989 – Nieve-nieve: arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú. *Boletín de Lima*, **62**: 57-71; Lima.
- PAREDES BOTONI, P., 1988 – Pachacámac - Pirámide con Rampa n° 2. *Boletín de Lima*, **55**: 41-58; Lima.
- PATTERSON, T. C., 1966 – *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*, 180p.; Berkeley and Los Angeles: University of California Press. University of California Publications in Anthropology, 3.
- PATTERSON, T. C., 1971a – Central Peru: Its Population and Economy. *Archaeology*, **24** (4): 316-21.
- PATTERSON, T. C., 1971b – Chavín: An Interpretation of Its Spread and Influence. *In: Dumbarton Oaks Conference on Chavín* (Elizabeth P. Benson, ed.): 29-48; Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- PATTERSON, T. C., 1983 – Pachacamac - An Andean Oracle under Inca Rule. *In: Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory* (Peter D. Kvietok & D. H. Sandweiss, eds.): 159-76; Ithaca: Cornell University, Latin American Studies Program. Papers from the Second Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory.
- PIZARRO, H., 1872[1533] – A Letter of Hernando Pizarro to the Royal Audience of Santo Domingo, November 1533. *In: Reports on the Discovery of Peru, III* (Clement R. Markham, ed): 111-127; London: Hakluyt Society.
- RAVINES, R. (comp.), 1985 – *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (primera aproximación)*, 105p.; Lima: Instituto Nacional de Cultura/Municipalidad de Lima Metropolitana.
- REISS, W. & STÜBEL, A., 1880-1887 – *The Necropolis of Ancon in Peru: A Contribution to Our Knowledge of the Culture and Industries of the Empire of the Incas*, 3 vols.; Berlin: A. Asher & Co. Translated by A. H. Keane.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1972 – Breve Informe sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Arqueología PUC*, **13**: 37-51; Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1978 – *Señoríos Indígenas de Lima y Canta* 280p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1992 – *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria Milenaria*, 214p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1999 – *El Señorío de Pachacámac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*, 238p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROWE, J. H., 1946 – Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. *In: Handbook of South American Indians* (Vol. II) (Julian H. Steward, ed.): 183-330; Washington: Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.
- ROWE, J. H., 1962 – Stage and period in Peruvian archaeology
- SÁNCHEZ BORJAS, A. E., 2000 – Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle del río Lurín. *Arqueológicas*, **24**: 129-147.
- SHIMADA, I., 1991 – Pachacamac Archaeology. Retrospect and Prospect. *In: Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, lxviii p.; Philadelphia: University of Pennsylvania. The University Museum of Archaeology and Anthropology.
- SQUIER, G. E., 1974[1865] – *Un Viaje por Tierras Incaicas. Crónica de una Expedición Arqueológica (1863-1865)*, 318p.; La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- STRONG, W. D. & CORBETT, J. M., 1943 – A Ceramic Sequence at Pachacamac. *In: Archeological Studies in Peru, 1941-1942* (William D. Strong, Gordon R. Willey & John M. Corbett, eds.): 27-122; New York: Colombia University Press. Columbia University Studies in Archeology and Ethnology, vol. I.

- STUMER, L., 1954a – Population Centers of the Rimac Valley of Peru. *American Antiquity*, **20**: 130-48.
- STUMER, L., 1954b – The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance, 1952-1953 (Part 1). *Archaeology*, **7 (3)**: 171-178.
- STUMER, L., 1954c - The Chillón Valley of Peru: Excavation and Reconnaissance, 1952-1953 (Part 2). *Archaeology*, **7 (4)**: 220-228.
- STUMER, L., 1956 – Development of Peruvian Coastal Tiahuanacoid Styles. *American Antiquity*, **22 (1)**:130-148.
- STUMER, L., 1958 – Contactos foráneos en la arquitectura de la Costa Central. *Revista del Museo Nacional*, **27**: 11-30; Lima.
- TABIO, E. E., 1965 – *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-1958)*, 106p.; La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología.
- TABIO, E. E., 1969 – Una tumba Tardía de Puruchuco, Lima. In: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, segundo tomo: 178-185; Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TELLO, J. C., 1943 – Memoria Sucinta sobre los Trabajos Arqueológicos Realizados en las Ruinas de Pachacámac durante los Años 1940 y 1942. In: *Memoria de la Junta Departamental Pro-Desocupados de Lima (1939, 1940 y 1941)*: 100-115; Lima.
- TELLO, J. C., 1999 – Arqueología del Valle de Lima. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*, **1**: 51-53; Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- UHLE, M., 1903 – *Pachacamac. Report of The William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896*; Philadelphia: The Dpt of Archaeology of the University of Pennsylvania.
- VALLEJO, F., 1998 – Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichma. *Separata del Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío*; Lima: INC - Museo de Puruchuco.
- VILLAR CÓRDOVA, P. E., 1935 - *Las culturas Pre-Hispánicas del Departamento de Lima*, 423p.; Lima: Edición auspiciada por la Municipalidad de Lima.
- WIENER, C., 1880 – *Pérou et Bolivie. Récit de voyage*; Paris: Librairie Hachette et Cie.
- WILLEY, G. R., 1943 – Excavations in the Chancay Valley. In: *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942* (William D. Strong, G.R. Willey & J.M. Corbett, eds): 123-195; New York: Colombia University Press. Columbia University Studies in Archeology and Ethnology, vol. I.